En un telegrama firmado por el secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Parolin, el Papa asegura su “solidaridad espiritual y cercanía” a quienes sufren las consecuencias del terremoto que azotó el país asiático el pasado sábado 15 de agosto, causando la muerte de más de 50 personas y dejando sin hogar a miles. El Pontífice anima a las autoridades eclesiásticas y civiles a continuar con su labor de “ayuda humanitaria”.

León XIV ha recibido con “profunda tristeza” la noticia de la “devastación” causada por el terremoto de magnitud 7,7 que el sábado 15 de agosto por la mañana sacudió la región de Nusa Tenggara Oriental, en Indonesia. El balance provisional es de 53 muertos, 135 heridos y 13 000 personas que se han quedado sin hogar. El Papa —en un telegrama en inglés firmado por el secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, y dirigido a monseñor Paulus Budi Kleden, SVD, arzobispo de Ende— asegura “su espiritual solidaridad y cercanía a quienes sufren las consecuencias de esta calamidad, en particular a las numerosas personas desplazadas y heridas”.

El Pontífice anima además a las autoridades eclesiásticas y civiles en su labor de “ayuda humanitaria” y reza “por el personal de emergencias que participa en las operaciones de rescate y recuperación”. Por último, encomienda a todos los difuntos a la “amorosa misericordia de Dios omnipotente” e invoca “las divinas bendiciones de consuelo y fortaleza”.

Graves daños humanos y materiales

El pasado sábado, un primer y violento seísmo de magnitud 7,7 sacudió la isla de Flores, al que siguieron numerosas réplicas a lo largo del día. Pocas horas después, otro seísmo de magnitud 6,9 sacudió la isla de Sumatra. Además de las víctimas mortales, el terremoto ha provocado la destrucción de viviendas e infraestructuras. Según ha informado la Agencia Nacional para la Gestión de Desastres, los temblores han dejado en ruinas más de 900 viviendas y han dañado otras casi 450. Al menos 167 edificios públicos, entre ellos colegios, centros de salud e iglesias, han quedado inutilizables. Los miles de desplazados se han refugiado en instalaciones provisionales.